

PASAR A LA ACCIÓN¹

Gracia Morales²

Dormitorio.

En el centro, un chico de unos veinte años (Jorge), sentado delante de un ordenador. Está jugando a un videojuego. Lleva puestos unos cascos. La escena empieza sobre el tema de música clásica que está escuchando.

También se encuentra ahí la Hermana, un poco mayor que Jorge, y, al momento, se incorpora Miguel (treinta y pocos años). Ambos se mueven por la habitación sin interactuar entre ellos.

Excepto cuando se indique, le hablan a Jorge, quien normalmente no les mira.

Hermana: Es increíble lo ordenado que eres, nunca me acostumbro. Incluso colocas las novelas por el apellido del autor... Cuando te apetezca, puedes venir a mi cuarto y organizas mis libros.

Miguel: Jorge, ¿estás ahí? Soy Miguel.

Hermana: Nada. Verte. Hablar contigo un rato.

Miguel: ¿Qué haces? ¿Todavía no estás listo?

Hermana: Desde que he llegado casi no hemos podido estar los dos solos... Como pasas casi todo el día aquí encerrado o fuera con tus nuevos amigos...

Miguel: De acuerdo, sí. Pero date prisa.

Hermana: No sé, no conozco a ninguno de ellos. Solo he visto a ese chico, el que lleva el pelo muy rapado.

Miguel: Tenemos que estar en el local en veinte minutos.

Hermana: Miguel, eso. Miguel.

Miguel: Esta noche no podemos llegar tarde, ya lo sabes.

Hermana: Me voy en dos días y me gustaría que charláramos un rato. Si quieres, podemos salir a dar una vuelta e ir paseando hasta el río...

Miguel: ¿Te puedes quedar quieto un momento? Me estás poniendo nervioso.

Hermana: No, no me ha mandado mamá, ¿por qué dices eso?

¹ *Pasar a la acción* se publicó en el libro *El veneno en el aire. 30 piezas breves de teatro antifascista* Ediciones Invasoras, 2021.

² 1 Gracia Morales es dramaturga y poeta, cofundadora de la compañía granadina Remiendo Teatro. Trabaja como profesora titular de Literatura Hispánica en la Universidad de Granada. Ha publicado y estrenado más de veinte obras teatrales, algunas de las cuales han sido premiadas y se han traducido a ocho idiomas. Mail de contacto: graciam@ugr.es

Miguel: A ver, ¿dónde tienes la lista que nos pasaron? Vale. Pues ahora comprueba que lo llevas todo y ya está. Es sencillo.

Hermana: Bueno, sí, está preocupada. Dice que... que estás raro, que no hablas con ella. Que te molesta por cualquier cosa. Me ha contado que suele venir a verte ese Miguel y que pasas mucho tiempo fuera.

Miguel: ¿No pensarás ponerte esa chaqueta?

Hermana: Me importa, Jorge, claro que me importa. ¿Por qué dices eso?

Miguel: Nos dijeron que ropa negra, ¿se te ha olvidado o qué? ¡Ropa negra, joder! Esta chaqueta es marrón. ¿Qué pasa contigo hoy?

Hermana: Estás enfadado conmigo. Sí, sí que lo estás, te conozco. Pero no entiendo...

Miguel: ¡Jorge, céntrate! Tenemos que estar centrados. Mírame, ¡mírame! (*Jorge deja de jugar al ordenador y, durante un momento, mira a Miguel.*) Va a salir todo bien. Va a ser un gran día para nosotros. Por fin pasamos a la acción. Eso es lo que queríamos, lo que estábamos esperando. Y todo gracias a lo que tú dijiste. ¿Te acuerdas? Todo este plan se inició gracias a ti.

Hermana: No es justo que me digas eso. No voy a lo mío. Vengo cada vez que puedo. Y llamo a mamá casi todos los días.

Miguel: Tú nos hiciste ver que el problema es que los traten así, como si fueran bienvenidos. Les damos una cama, les damos comida, ropa. Y ya piensan que están seguros aquí. Por eso hay que atacar ese sistema, ese sistema que les acoge. Eso dijiste y hasta Ignacio te felicitó por la claridad con que nos hablaste.

Hermana: No, yo nunca he dicho que este lugar se me quede pequeño. Eso lo estás diciendo tú... Solo estoy tratando de ganarme la vida.

Miguel: ¿Por qué? ¿Qué puede salir mal?

Hermana: Si hubiera encontrado algo interesante aquí, sí, seguramente me hubiera quedado. O quizá no. Quizá este es el momento de salir, de conocer otro lugar, otra gente. Me gusta Londres. Me gusta su... diversidad. El relacionarme con personas que vienen de muchos sitios, con experiencias de vida distintas.

Miguel: No. Eso no puedo ocurrir. Hemos estudiado muy bien el sitio.

Hermana: Pues claro que tengo amigos negros. Y chinos. Y pakistaníes... ¿Desde cuándo eso te parece un problema?

Miguel: Ya sabes lo meticuloso que es Ignacio.

Hermana: ¿Qué tiene que ver papá con esto?

Miguel: A esa hora estarán todos durmiendo. Y no hay guardias de seguridad, solo las cámaras que tenemos localizadas, así que...

Hermana: Papá pensaría que estoy haciendo mi vida, Jorge, y me entendería. Él podía ser cerrado para algunas cosas, pero siempre quiso lo mejor para nosotros.

Miguel: Pues claro que habrá gente. Esa es la gracia, ¿no? Tendrán que salir de allí como gallinas asustadas. Ya me los imagino ahí, corriendo espantados... ¡Esta va a ser nuestra gran noche!

Durante los siguientes parlamentos, Miguel y Hermana se colocan de modo que parece que están hablando entre ellos. Jorge deja de jugar y se quita los cascos, como para poder escucharles, pero mantiene la mirada baja, evitando dirigirla a ellos.

Hermana: No sé a qué te refieres con “las cosas”. ¿Qué cosas andan mal?

Miguel: Por fin vamos a demostrar de lo que somos capaces. Porque este país está lleno de borregos: todos se quejan y se quejan, pero a la hora de la verdad, no están dispuestos a cambiar nada, porque requiere esfuerzo. Nosotros sí, nosotros estamos dispuestos a hacer lo que haga falta y eso es lo que van a entender esta noche.

Hermana: ¿Y qué pensáis hacer para solucionar todo eso?

Miguel: Este será el primer gesto de nuestra fuerza. Pero vendrán más. Y más gente se unirá a nosotros cuando se den cuenta de que somos la única alternativa real para que no se nos siga pisoteando.

Hermana: No me estoy metiendo con ellos, Jorge. No los conozco. Solo trato de entender qué te está pasando a ti... Antes no te gustaba esa ropa, ni hablabas de esa manera. Ni hacías comentarios racistas.

Miguel: Ya lo hemos hablado. Se despertarán cuando suene la alarma antiincendios.

Hermana: Sí, claro que es racista, lo que has dicho antes es racista.

Miguel: Solo vamos a asustarles. Ese es el plan. Asustarles para que dejen de sentirse seguros y se vayan de aquí. Solo estamos defendiendo lo nuestro.

Hermana: Lo nuestro... ¿Qué es lo nuestro? ¿Quién está amenazando eso nuestro?

Miguel: ¡Mierda, Jorge!, ¡no me vengas con dudas y gilipolleces! Es esta noche, tío, ¡es esta noche! Deberías estar tan contento como yo.

Hermana: *(Deja de mirar a Miguel y se vuelve hacia Jorge.)* Jorge, mírame. ¡Mírame, por favor! *(Jorge la mira.)* Esa gente, esa pandilla tuya, creo que se están aprovechando de tu dolor, de tu rabia al sentir que...

Miguel: No me lo puedo creer. Te estás rajando. Te estás rajando como una nenaza.

Jorge se pone los cascos y regresa al videojuego. A partir de ahora su forma de jugar es acelerada y transmite angustia y violencia.

Hermana: No, no digo que seas débil. Es que... tú siempre has querido encontrar algo, algo que le diera sentido a la vida... y ahora... con lo de papá, estás como perdido y...

Miguel: Mucha reunión, mucho manifiesto por internet, pero a la hora de la verdad resulta que eres un borrego más.

Hermana: Papá se había pasado la vida fumando, Jorge. Su muerte no fue un castigo, ni una venganza.

Miguel: Así que al final prefieres que las cosas sigan como están... ¿Eh? ¿Prefieres que la gente tenga que esperar meses y meses para que le den una cita en el médico, como le ocurrió a tu padre?

Hermana: ¿Eso te dicen? El cáncer estaba muy avanzado cuando los síntomas empezaron. El tratamiento no funcionó porque se detectó tarde y ya...

Miguel: Este sistema no nos cuida, Jorge, esa es la verdad. Tú lo sabes igual que yo. No cuida de gente como tu padre, no cuida de la gente de aquí, porque está haciéndose cargo de esos muertos de hambre que llegan en patera.

Hermana: Eso no tiene nada que ver con los inmigrantes, ellos no saturan nada. Si de verdad quieres mejorar algo, lo que deberías reclamar es que se invierta más en investigación y en la sanidad pública.

Miguel: ¿Y entonces? Si lo sabes, ¿por qué tantos escrúpulos ahora? ¿Eh? ¡No, no! ¡No te apartes! ¡Mírame! *(Jorge deja el ordenador y mira a Miguel. Se quita los cascos.)* A la hora de la verdad, te rajas; a la hora de la verdad, prefieres quedarte aquí, con tu mamá, con tus libros, con la ropita que tu hermana te trae de Londres.

Hermana: ¿Cambiar? ¿Qué quieres decir? ¿Qué es lo que vais a cambiar?

Miguel: Antes, al llegar, me he cruzado con ella, ¿sabes?

Jorge deja el juego y se pone de pie, en medio de los dos, como si tratara de proteger a su Hermana de las palabras de Miguel.

Miguel: Y he sido educado y la he saludado y todo, poniendo mi mejor sonrisa. Pero ella me ha mirado de esa manera que tú conoces, como juzgándome, como haciéndome sentir una mierda.

Hermana: La gente como yo... ¿Qué somos la gente como yo?

Miguel: Y yo me pregunto, ¿quién es ella para juzgarnos, eh? Ella, con todas sus ideas progres, ¿qué hizo? Se largó de aquí en lugar de intentar mejorar este país, como estamos haciendo nosotros.

Hermana: ¿Con qué? ¿Con mi manera de pensar? ¿Con mi manera de comportarme tengo que tener cuidado? ¿Eso quieres decir?

Miguel: ¿No le habrás contado nada, verdad? Tu hermana no es de los nuestros, Jorge. Y aquí o estás dentro o estás fuera.

Hermana: Pero..., ¿tú te estás escuchando? Me espanta oírte hablar así.

Miguel: Ahora te toca decidir de qué lado estás.

Jorge se va acercando al proscenio muy despacio, alejándose de los dos. Ellos le miran mientras hace ese movimiento.

Hermana: Jorge, yo... No sé qué buscas en esa gente pero... Ten cuidado. No vayas a hacer algo de lo que luego te arrepientas.

Miguel: O te enfrentas a tus miedos y hacemos que esta sea nuestra gran noche o te quedas aquí, como un borrego.

Hermana: Hay cosas que no tienen marcha atrás, ¿me oyes?

Miguel: No va a haber otra oportunidad.

Hermana: Anda, salgamos de esta habitación. Me ahogo aquí dentro.

Miguel: Ignacio no va a permitir que regreses al grupo si esta noche no participas en la acción.

Hermana: Vamos caminando hasta el río, ¿sí? Con esta luz debe estar precioso.

Miguel: Es la hora. ¿Vienes conmigo?

Hermana: Por favor, ¿vienes conmigo?

Jorge ha llegado al proscenio y se queda ahí, formando un triángulo con los otros dos personajes. Poco a poco se hace el oscuro.